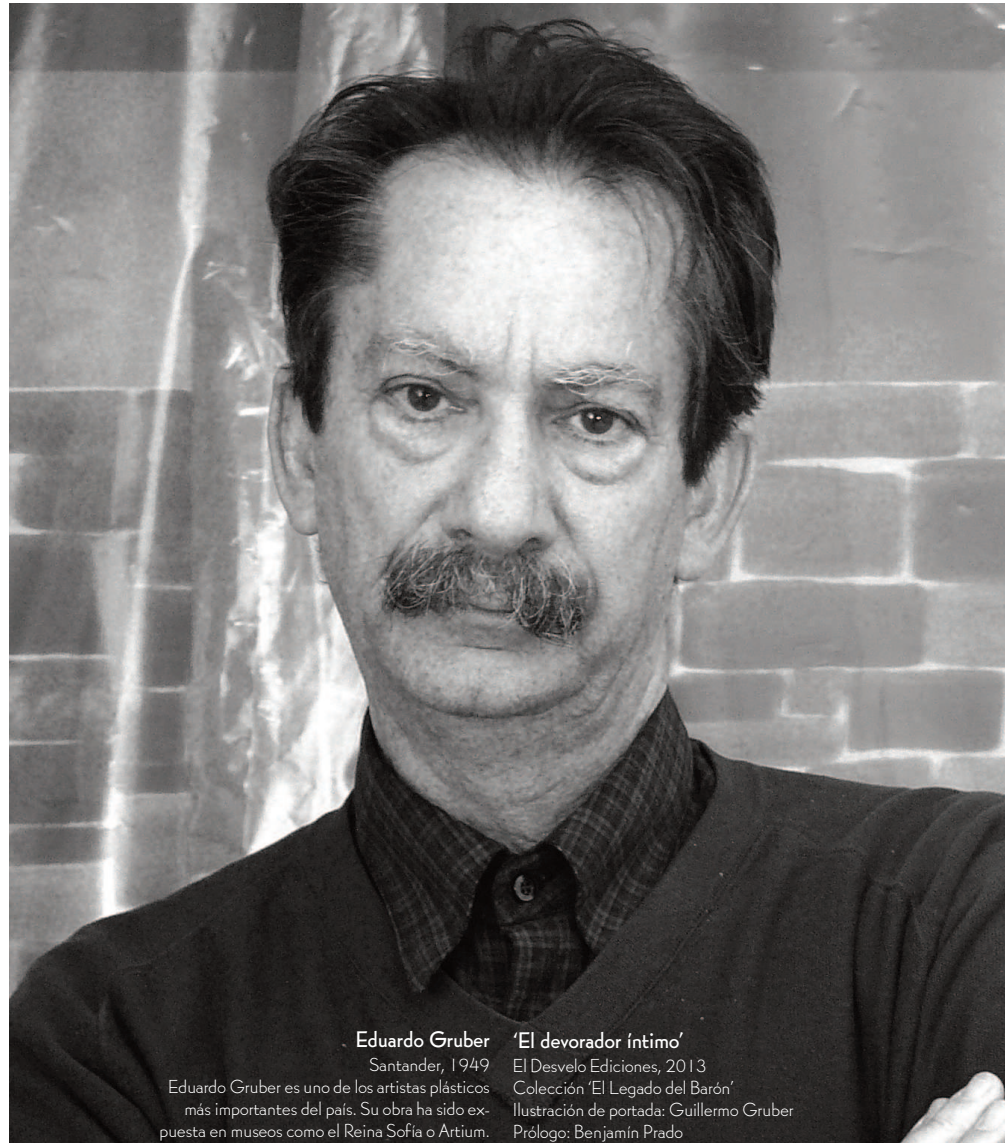


NOVEDAD

01/07/13

El Desvelo Ediciones
El devorador íntimo | *Eduardo Gruber*



Eduardo Gruber

Santander, 1949

Eduardo Gruber es uno de los artistas plásticos más importantes del país. Su obra ha sido expuesta en museos como el Reina Sofía o Artium.

Con *El devorador íntimo*, hace pública una faceta oculta de su lado creativo: la escritura; y lo hace publicando una novela que es todo un descubrimiento que confirma la potencia creativa de Gruber y su sorprendente dominio del oficio.

'El devorador íntimo'

El Desvelo Ediciones, 2013

Colección 'El Legado del Barón'

Ilustración de portada: Guillermo Gruber

Prólogo: Benjamín Prado

PVP: 18,90 euros

IBIC: FA

ISBN: 978-84-940242-2-1

Distribuye: UDL Libros (www.udllibros.com)

A la venta: 1 de Julio

La novela: 'El devorador íntimo'

GABY, Ben, Jorge y Raquel, cuatro lados tiene el triángulo amoroso y existencial que ha construido Eduardo Gruber en la que es su primera novela y que El Desvelo Ediciones publica el 1 de julio de 2013: *El devorador íntimo*. Tan sugerente título supone la puesta de largo del oficio de escribir que ha asumido el pintor santanderino como una nueva faceta en su poliédrica actividad artística.

Pero si Gruber es neófito a la hora de publicar, no lo es a la hora de escribir. Celoso de su actividad, Gruber ha decidido dar salida a su producción narrativa ahora, pero se remonta a más de una década. Este pintor, que ha expuesto en museos como el Reina Sofía, considera que su escritura nada debe a su actividad como artista plástico. Gruber nunca se definirá como pintor que escribe, simplemente pinta o escribe, y es esta última vertiente, la más desconocida, la que más expectación despierta entre quienes le conocen y siguen. Para nosotros ha supuesto un elogio ser elegidos para esta puesta de largo literaria que sorprenderá a quienes esperan a un oficiante novato y previsible en el oficio de escribir. Por el contrario,

El devorador íntimo, su primera novela cronológicamente escrita, si sorprende es por su potencia narrativa, la aguda percepción de la psicología de sus personajes y la ambición de su apuesta discursiva. El destino de cada uno, la (in)capacidad de controlar nuestras vidas, es en *El devorador íntimo* la urdimbre sobre la que Gruber teje un triángulo de cuatro lados y un mordaz, al tiempo que lúcido, retrato del artista en su tiempo.

Benjamín Prado ha escrito un prólogo elogioso en donde saluda el lanzamiento de Gruber al universo literario. De él y de su obra, dice: "*El devorador íntimo* es una obra acerca del destino, que se pregunta por los límites del arte e indaga en los misterios de la seducción y su cruz, el rechazo (...). *El devorador íntimo* es, en gran medida y desde su mismo título, una reflexión acerca de los deseos de toda clase, de lo sencillo que es tenerlos y lo difíciles de satisfacer que resultan, y Eduardo Gruber logra con ella el objetivo de todas las buenas novelas: dejar el aire lleno de preguntas: ¿No sabemos quiénes somos de tanto ocultárselo a los otros para que no nos hagan daño? ¿Cuál es el precio que pagamos por darle a los demás lo que quieren de nosotros?"

;
El Legado
del Barón

El devorador íntimo

EDUARDO GRUBER

“Crear realidades a partir de verdades falsas”

SI Gaby Delsart, un artista de performance, tuviera que hablar de esta historia, es posible que recurriera para ello a su especialidad, la de “crear realidades a partir de verdades falsas” y nos tendría confundidos. Gaby sabe que lo excepcional está en los extremos y quien va en su busca siempre acaba solo. Al llevar, en esa búsqueda, sus experimentos al límite pretende alterar e incluso manejar el destino. Entonces bien se podría decir que *El devorador íntimo* es una obra acerca del destino. Pero si fuera Ben el interrogado, nos diría que la historia es una constante pregunta sobre los límites del amor y los misterios de la seducción y el rechazo. ¿Estaría de acuerdo Jorge, el tercero de los amigos, con esas opiniones? Un descreído como él se reiría de cualquier explicación trascendente de esta historia, orgulloso de su opinión, hablaría de su paso por ella, sencillamente como una oportunidad para saldar cuentas pendientes. Raquel, al aparecer en sus vidas, nos podría, sin ella saberlo, iluminar la respuesta al vivir la historia a través de la amistad, el amor o el deseo. *El devorador íntimo* es, en gran medida y desde su mismo título, una reflexión acerca de los deseos de toda clase, de lo sencillo que es tenerlos y lo difícil de satisfacer que resultan.”

Eduardo Gruber



Extracto: Alma, Raquel y Gaby

MÁS ALLÁ de la exasperación o la incredulidad que la habían acompañado todo el día, ahora, lo que había en su voz, era un aire de fatalismo. Un aire que parecía también contagiar a cada uno de sus gestos. Terminado el café, Raquel se dirigió a la chimenea, y lo hizo con una determinación sorprendente, como si el frío hubiese hecho acto de presencia súbitamente. Era una vieja chimenea, a la que Gaby había incorporado una pragmática instalación de gas, de modo que cuando cogió las cerillas y la encendió, las llamas surgieron, inevitables, al instante. Haciendo un esfuerzo por mostrarse tranquila,

Raquel extendió las manos frente al fuego girándolas una y otra vez sobre sus muñecas, un gesto que parecía querer corroborar la presencia del frío. Luego, recomponiendo el semblante, se levantó y fue a sentarse junto a su amiga.

Al sentirla a su lado, Alma se volvió hacia ella y le dedicó una sonrisa cariñosa, pero distraída. Las últimas palabras de Raquel, habían llevado los pensamientos de Alma a esos peculiares territorios donde se solía mover Gaby.

“Si me hubiera esperado...”, había dicho Raquel, pero no la esperó, se dijo con ironía. Él era así, cuando estaba inmerso en esos mundos, tenía una costumbre horrible; ponía siempre por delante el acto creativo a cualquier otra cosa, y luego, lo arreglaba con ocurrencias como:

“Puede que me haya equivocado, pero nunca lo admitiré...”, para, a renglón seguido, soltar indefectiblemente una sonora carcajada, se dijo contrariada.

La reunión, poco a poco, se había adentrado en una atmósfera indefinida, casi ausente. Al fin y al cabo, Raquel y Alma hacían tiempo que no se veían y,

pasados los primeros momentos de emoción, tenían poco de que hablar. Y así hubieran podido seguir, si no fuera porque, mientras Raquel se entretenía con la chimenea, Alma tuvo un encuentro fortuito con Gaby. Al volver a colocar la casete en el estante, no pudo evitar lanzar una mirada de curiosidad al armario abierto. En él, Gaby guardaba, perfectamente ordenadas y numeradas, gran cantidad de casetes y de cintas de vídeo con sus programas de televisión y, junto a ellas, apiladas en dos columnas, también un sinnúmero de carpetas de colores. Alma, que aún saboreaba el café, cogió una al azar y empezó a ojearla. Se trataba de una carpeta en la que figuraba escrito a mano con tinta negra un guarismo: “31º”. La abrió y, en el primer folio, volvía a repetirse la cifra “31º”, pero esta vez, debajo y escrito a máquina, figuraban dos textos: “El punto crítico entre el azar y el destino”. (“Bolas de acero contra el cristal”). Ese hallazgo hizo que su curiosidad se reactivara, pero sólo por un instante, al volver la página se encontró con un folio repleto de apuntes y dibujos a mano alzada, de lo que parecía un experimento. En la siguiente, una tabla de números llena de anotaciones que, Alma imaginó, representaban ángulos, hizo que, ya sin interés, echara un último vistazo al resto de los folios antes de cerrarla. A su lado, Raquel la contemplaba sin decir nada, con semblante serio y atento. Al sentirse observada, extendió sobre la mesa la carpeta abierta en un gesto de indiferencia. Raquel la cogió y lentamente leyó el título en voz alta:

—“Treinta y un grados. El punto crítico entre el azar y el destino”—levantó la vista un instante—, “Bolas de acero contra el cristal”. —Respiró hondamente e hizo una pausa antes de añadir un susurro—: Es tan difícil prever lo que va a ocurrir...”



;

El devorador íntimo

Si Gaby Delsart, un artista de performance, tuviera que hablar de esta historia, es posible que recurriera para ello a su especialidad, la de "crear realidades a partir de verdades falsas" y nos tendría confundidos. Gaby sabe que lo excepcional está en los extremos y quien va en su busca siempre acaba solo. Al llevar, en esa búsqueda, sus experimentos al límite pretende alterar e incluso manejar el destino. Entonces bien se podría decir que *El devorador íntimo* es una obra acerca del destino. Pero si fuera Ben el interrogado, nos diría que la historia es una constante pregunta sobre los límites del amor y los misterios de la seducción y el rechazo. ¿Estaría de acuerdo Jorge, el tercero de los amigos, con esas opiniones? Un descreído como él se reiría de cualquier explicación trascendente de esta historia. Orgullosa de su opinión, hablaría de su paso por ella, sencillamente como de una oportunidad para saldar cuentas pendientes. Raquel, al aparecer en sus vidas, nos podría, sin ella saberlo, iluminar la respuesta al vivir la historia a través de la amistad, el amor o el deseo. *El devorador íntimo* es, en gran medida y desde su mismo título, una reflexión acerca de los deseos de toda clase, de lo sencillo que es tenerlos y lo difícil de satisfacer que resultan.



IO

Eduardo Gruber

PVP: 18,90 euros
IBIC: FA.FRD
ISBN: 978-84-940245-2-1



www.eldesvelo.com
info@eldesvelo.com

"La arena es muy fina y atomizada en puntos de color siena, casi dorados, entre los que destacan pequeñas partículas negras y brillantes. Y al mínimo repiqueteo de mi dedo sobre la mesa, se desplazan sobre la cuartilla con una delicadeza asombrosa, moviéndose todos al unísono, hasta terminar, siempre, completando una forma elíptica o circular, como si su comportamiento tuviera algo de fraternal o les esperara un destino común."

El devorador íntimo

;

;

El Legado
del Barón

Eduardo Gruber

Eduardo Gruber nace en Santander en 1949. Es uno de los artistas más relevantes de su generación. Ha cultivado a lo largo de su trayectoria un fructífero universo emocional, mental y reflexivo a partir de la pintura y el dibujo. Su obra se encuentra ampliamente representada en colecciones y museos. Con una obra en constante evolución, ha transitado desde la abstracción a la figuración, donde se encuentra inmerso su trabajo actual. En 1998 y, a partir de ese instante, Gruber, activo lector, se abre a una pasión escondida que aparentemente poco tiene que ver con su labor artística: la escritura. En ese año y durante los tres siguientes empieza a escribir con asiduidad, todas las noches, casi como una obligación a la que no puede resistirse, hasta terminar su primera novela, *El devorador íntimo* (1998-2001). En los años venideros escribirá una segunda, *Cual tímido león*, y desde hace un tiempo tiene entre manos la tercera, *Opera y baxo*. En el transcurso de estos 15 años la escritura ha permanecido como una faceta secreta en su trabajo creativo sin mostrar interés en darla a conocer al público, pero es la coincidencia de *universos* con los trabajos de la última serie de óleos (*Factor humano*), en que se encuentra trabajando, lo que influye poderosamente para que, al fin, decida aceptar la publicación de la primera de ellas con la editorial El Desvelo en 2013.

www.eldesvelo.com



El devorador íntimo

EDUARDO GRUBER

El Desvelo
EDICIONES

Prólogo de Benjamín Prado

ESTA ES una novela que empieza en su segunda frase y consiste en llevarle la contraria a la primera: "Nunca sabré cómo contar esto." Muy al contrario, Eduardo Gruber ha sabido hacerse entender por la historia que quería escribir, que es el primer reto de un buen narrador, y después ponérsela en las manos a los lectores con el suficiente dominio del suspense como para que no seamos capaces de apartar los ojos de ella hasta el final. Su dominio del oficio, tanto en lo que se refiere a la estructura de la obra como a la construcción de sus personajes, es tan completo que si antes de abrirla te puede

sorprender que el pintor Eduardo Gruber la haya escrito, después de cerrarla no te explicaras cómo ha podido tardar tanto en hacerlo.

El devorador íntimo es una obra acerca del destino, que se pregunta por los límites del arte e indaga en los misterios de la seducción y su cruz, el rechazo. Las tres cosas se mezclan en los diferentes episodios que protagoniza el cuarteto ideado por Gruber, formado por los amigos Jorge, Gaby y Benjamín y la mujer por la que compiten, Raquel, en sus continuos viajes por París, Nueva York y Amsterdam. Tal vez se muevan tanto porque piensan, como suele repetir uno

de ellos, que "la vida está en otra parte", pero todos parecen decididos a no dejarse engañar por el mundo sonrosado en el que viven, lo mismo que si conocieran ese proverbio árabe que dice que cuando un león te enseñe los dientes no tienes que pensar que te sonríe.

Gaby, el hilo conductor de la historia, es un artista de performance, especializado en "crear realidades a partir de verdades falsas", que al llevar sus experimentos al límite pretende alterar o incluso manejar el destino.

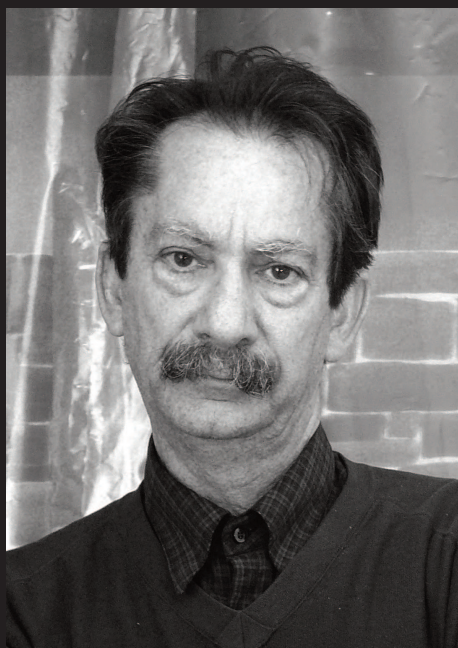
Por ejemplo, cuando quiere saber cómo reaccionarían ante su muerte las personas que más le quieren, o cuando les pide a sus dos amigos que se desplacen a Amsterdam y escriban un relato de lo que les pase allí mientras están juntos, tal vez porque sospecha que, si todos cuentan lo mismo pero cada uno lo hace a su manera,

al cambiar la mirada también cambiará la realidad. Los hechos no son más que lo que uno cree que ha pasado. (...)

¿Existen las parejas estables o sólo las que saben mantenerse en equilibrio? Esas y otras cuestiones se plantean en esta magnífica novela de Eduardo Gruber, bien escrita, bien estructurada y bien resuelta, afianzada en unos personajes que no se pueden olvidar porque nos recuerdan a nosotros: en el fondo, todos somos iguales, cada uno a su manera. Quienes la lean van a aprender mucho menos de él que de ellos mismos, y eso es lo mejor que se puede decir de la literatura: que nos abre los ojos, nos hace ver y nos impide mirar para otra parte.

Madrid, Mayo de 2013

El autor
Eduardo Gruber



EDUARDO GRUBER nace en Santander en 1949. Es uno de los artistas más relevantes de su generación. Ha cultivado a lo largo de su trayectoria un fructífero universo emocional, mental y reflexivo a partir de la pintura y el dibujo. Su obra se encuentra ampliamente representada en colecciones y museos como el Museo Reina Sofía, Artium, Fundación Coca-Cola, Fundación Juan March, o la colección Caja de Burgos-Caixa Bank, entre otras.

Con una obra en constante evolución, ha transitado desde la abstracción a la figuración, donde se encuentra inmerso su trabajo actual, siendo significativas, también, sus incursiones en la escultura, la arquitectura, la escenografía, el diseño e incluso la literatura.

A este respecto son ilustrativos los siguientes apuntes biográficos: “Estamos en 1998 y, a partir de ese instante, Gruber, activo lector, se abre a una pasión escondida que aparentemente poco tiene que ver con su labor artística; la escritura. En ese año y durante los tres siguientes empieza a escribir con asiduidad, todas las noches, casi como una obligación a la que no puede resistirse, hasta terminar su primera novela, *El devorador íntimo* (1998-2001). En los años venideros escribirá una segunda, *Cual tímido león*, y desde hace un tiempo tiene entre manos la tercera, *Ópera y boxeo*. En el transcurso de los 15 años que van de 1998 a 2013 la escritura ha permanecido como una faceta secreta en su trabajo creativo sin mostrar interés en darla a conocer al público, pero, es la coincidencia de “universos” con los trabajos de la última serie de óleos (“Factor humano”), en que se encuentra trabajando, lo que influye poderosamente para que, al fin, decida aceptar la publicación de la primera de ellas, *El devorador íntimo*, con la editorial El Desvelo en el 2013”.

El prologuista Benjamín Prado



Benjamín Prado (Madrid, 1961) es un novelista, ensayista y poeta español. Ha recibido diversos premios, entre los que se encuentran el Hiperión, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, el Premio Andalucía de Novela, el Generación del 27 y el José Ortega y Gasset de ensayo. Su obra ha sido traducida en numerosos países, entre ellos Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Dinamarca, Bélgica, Grecia, Estonia, Letonia o Hungría, y publicados también en Argentina, Cuba, México, Perú, El Salvador y Colombia.

La portada de uno de los libros de Benjamín, *Operación Gladio*, fue precisamente ilustrada por Eduardo Gruber. De ahí nació una relación y también el prólogo de *El devorador íntimo*, un prólogo que va más allá de la mera cortesía, sino que ahonda en la novela y recibe su aparición con entusiasmo.

Otros títulos de
EL DESVELO EDICIONES

EL LEGADO DEL BARÓN

1. *B*, Alberto Santamaría
2. *Lola Dinamita*, Rebeca Le Rumeur
3. *Los que duermen juntos*, Autores Varios
4. *La partida*, Rax Rinnekangas
5. *Un fracaso ineludible y otros relatos*, José Ramón San Juan
6. *Manual para embaucadores (o para aquellos que pretendan serlo)*, Walter Serner
7. *El perseguido*, Daniel Guebel
8. *Un poco de paz*, Kepa Murua
8. *Más cerca que cerca*, Jari Ehrnrooth

ÚLTIMA THULE

1. *Cosas que solo suceden cuando a ti te pasan*, Javier Fernández Rubio
2. *Cuaderno de Sai Gòn*, Pablo Escribano Ibáñez
3. *Contraataque*, Siegfried Sassoon
4. *Cadenas de búsqueda*, Javier Moreno

ALTOPARLANTE

1. *El mundo que sentí cercano*, Jesús Cabezón

MALENTENDIDO

1. *La educación de las hijas*, Mary Wollstonecraft

CAJADELUZ

1. *Rax Rinnekangas. Fabricando ladrillos de luz para la casa de Ícaro*,
Javier Fernández y Mada Martínez
1. *La querrela oculta. Jeff Wall y la crítica de la neovanguardia*,
Víctor del Río

Distribuye: UDL Libros (www.udllibros.com)